



Leo Perutz, autor de 'De noche, bajo el puente de piedra'. EL MUNDO

LEO PERUTZ

Nueva edición de 'De noche, bajo el puente de piedra'

Hay una morrocotuda anécdota de Leo Perutz que se corresponde con la atmósfera, entre realista y fantástica, de esa novela magistral que es *De noche, bajo el puente de piedra*. En 1916, Perutz, con ocasión de la Prime-

ra Guerra Mundial, fue enviado al frente, donde resultó herido en el pecho. Lo tenían que operar de urgencia, y él pidió a los médicos que no le suministraran anestesia. Cuando los doctores le extrajeron dos costillas, Perutz se las arrebató y las arrojó a un perro escuálido que pasaba por allí, que las desdeñó. ¿Verdadero o falso? ¡Qué importa!

Leo Perutz nació en Praga en 1882, el mayor de cuatro hermanos, hijos todos de un acomodado fabricante de tejidos judío sefardí, o sea, de origen español. Los ancestros de Perutz bien pudieron apellidarse Pérez. Según cuenta el escritor mexicano Héctor Orestes Aguilar, Perutz, que visitó España y era llamado «el español» por sus amigos, tenía en su despacho, que apeataba a humo de tabaco y de hachís, un documento que certificaba la procedencia toledana de sus antepasados.

Uno de los principales protagonistas de esa novela coral y poliédrica que es *De noche, bajo el puente de piedra* (Libros del Asteroide)



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES

MANUEL HIDALGO

Sangre española

es el peculiar y loco de Rodolfo II (1552-1612), emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico, nieto de Carlos V, que fue educado de niño en San Lorenzo del Escorial por su tío Felipe II, de quien sin duda heredó su afición

a la alquimia, las ciencias, la magia, los objetos curiosos y el arte.

La primera novela de Leo Perutz, que escribió siempre en alemán, *La tercera bala* (1915), editada por Debate, trata de la conquista de México por Hernán Cortés, y ya anticipa su predilección por el género histórico, eso sí, fabulado hasta borrar la estúpida

frontera entre la realidad y la imaginación.

La querencia de Perutz por temas españoles se manifiesta igualmente en *El marqués de Bolívar* (1920), así, con *b* en vez de con *v*, que transcurre en la Guerra de la Independencia contra los franceses y que, editada por Tusquets y Destino, da muy buena idea de la tendencia del autor hacia los sucesos misteriosos que requieren de investigación de corte policial.

Así como en la póstuma *El Judas de Leonardo* (1959), en torno a Leonardo da Vinci y su cuadro *La última cena*, Perutz remachó su pericia para las narraciones históricas, su mencionada habilidad para los enigmas alcanzó un punto álgido en *Mientras dan las nueve* (1918), que también editó Destino. La Metro Goldwyn Mayer compró los derechos para una adaptación cinematográfica a lo grande, pero no llevó a cabo el proyecto. FW. Murnau también quiso llevarla a la pantalla y tampoco lo hizo. Alfred Hitchcock confesó a François Truffaut, en su libro de entrevistas, que se inspiró en esa novela para una escena de *El enemigo de las rubias* (1927).

Hay una docena de adaptaciones al cine de relatos de Perutz, pero, por desgracia, ninguna es memorable, tal vez porque la riqueza de matices y elementos que se concentran en sus muy literarias novelas se pierden por el camino inevitablemente. No obstante, la conjunción entre lo histórico, lo fantástico y lo misterioso/policial que se da en varios libros de Perutz ha tenido mucha influencia. Un ejemplo citado por los estudiosos es *El nombre de la rosa* (1980), de Umberto Eco, y la subsiguiente versión cinematográfica de Jean-Jacques Annaud (1986).

Las cosas se pusieron feas en Praga para los judíos de cultura alemana, y la familia de Perutz se trasladó a Viena en 1901. Muchos consideran a Perutz un escritor austríaco más que checo. Perutz, fue un pésimo y conflictivo estudiante. Ni acabó el bachillerato ni entró en la universidad, aunque hizo de oyente en estudios superiores diversos.

Tan diversos, que lo mismo le atraían la

Literatura y la Historia que las Matemáticas. De inteligencia privilegiada, Perutz inventó una fórmula para el cálculo de probabilidades que todavía se utiliza. En *De noche, bajo el puente de piedra*, además de al astrónomo Tycho Brahe, hace aparecer al matemático Johannes Kepler, matemático imperial de Rodolfo II.

En Viena vivió Perutz hasta 1938. Colaboró en los negocios familiares, se dedicó a los seguros, frecuentó los cenáculos literarios, se hizo amigo de Oskar Kokoschka,

UNA CORTE REAL DISPARATADA, EN EL QUICIO ENTRE EL XVI Y EL XVII, ES EL PAISAJE DE SU GRAN OBRA MAESTRA

Karl Krauss y Robert Musil, publicó la mayor parte de sus libros –algunos con gran éxito–, se casó, tuvo tres hijos, enviudó, se deprimió, se recuperó y se volvió a casar. Su robustez intelectual no le impidió ser un gran aficionado al esquí, al bridge y a los insensatos duelos a espada, que le marcaron el rostro.

Educado sin énfasis ninguno en lo religioso y sin simpatías por el sionismo, padeció, sin embargo, el antisemitismo. Cuando la Alemania nazi se anexionó Austria, optó, bajo la insistencia de un hermano, en trasladarse a vivir a Tel Aviv, que alternó con Jerusalén. Allí lamentó el patriotismo sionista y el trato dado a los árabes residentes en Palestina, lo que le llevó a querer volver a Viena con su familia, objetivo que logró en 1950, aunque siguió pasando temporadas en Israel. Murió en 1957.

Todo lo que pueda decir sobre *De noche, bajo el puente de piedra* será poco. Elaborada durante cerca de 30 años es, a mi juicio, una de las grandes novelas del siglo XX y, con *El maestro del juicio final* (1923), tan admirada por Jorge Luis Borges, es la máxima cumbre de su autor.

Caleidoscopio de historias en apariencia independientes, *De noche, bajo el puente de piedra* dibuja con humor, poesía, fantasía, genio e ingenio incomparables, un disparatado paisaje y paisanaje de la Praga de fines del XVI y comienzos del XVII, entre el castillo y la corte del irrepitible Rodolfo II y el barrio judío de la ciudad, donde reinan el rico comerciante Mordejai Meisl y el rabino Judah Loew (el hombre que se inventó el Golem, por cierto), ligados por un apasionante nexo de amores, intrigas, negocios y violencias. Una obra maestra, ya digo. Todavía más, un placer.